

LA CERÁMICA MEDIEVAL DE LA ALCAZABA-FORTALEZA DE VÉLEZ-MÁLAGA (MÁLAGA)

Francisco Melero Garcíaⁱ y Emilio Martín Córdobaⁱⁱ

RESUMEN: En el presente trabajo se aportan los resultados del estudio de la cerámica medieval procedente de las intervenciones arqueológicas que se han realizado hasta hoy en la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga. Se ofrece una importante base de contrastación y un valioso nivel referencial para la investigación medieval en la comarca de la Axarquía. Una aportación a priori novedosa y de gran relevancia, más si tenemos en cuenta que sólo se contaba con estudios de productos cerámicos de este periodo en Marmuyas (Comares) y Bezmiliana (Rincón de la Victoria). Una cultura material que en el mundo de la investigación había quedado ignorada y relegada a un segundo plano, ya que habían priorizado las fuentes escritas y la monumentalidad de algunos edificios (castillos, murallas, etc.).

PALABRAS CLAVE: Cerámica medieval, periodos, alcazaba de Vélez-Málaga.

MEDIEVAL POTTERY OF THE ALCAZABA FORTRESS IN VÉLEZ-MÁLAGA

SUMMARY: In this paper we provide the results of the study of medieval pottery from archaeological interventions have been conducted to date, the Alcazaba Fortress in Vélez-Málaga. It provides an important basis for contrasting and a valuable reference for research level medieval in Axarquía. A priori contribution to innovative and highly relevant, especially if we consider that there were only studies of ceramics from this period in Marmuyas (Comares) and Bezmiliana (Rincón de la Victoria). A material culture in the world of research had been ignored and relegated to the background, as they had prioritized the written sources and the monumentality of some building (castles, walls, etc.).

KEY WORDS: Medieval Pottery, Periods, Alcazaba of Vélez-Málaga.

LOCALIZACIÓN

La alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga se emplaza en un cerro calizo esquistoso, con una altura máxima de 137 m.s.n.m., que queda al noroeste del casco urbano, es el punto más alto de la ciudad y el elemento más destacado de todo el paisaje urbano. Su cumbre es una zona amesetada de forma alargada que abarca en total una superficie que se aproxima a los 17.000 m², de accidentada topografía, que presenta fuertes pendientes en todas sus laderas, excepto por la zona noreste por donde es más fácil su acceso. Su excelente ubicación geográfica le otorga un magnífico dominio visual del territorio circundante, entre la costa y el interior. Este amplio dominio visual sobre el entorno, como

ⁱ Aratíspi Patrimonio, S.L.

ⁱⁱ Técnico de Patrimonio Histórico Artístico del Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga.

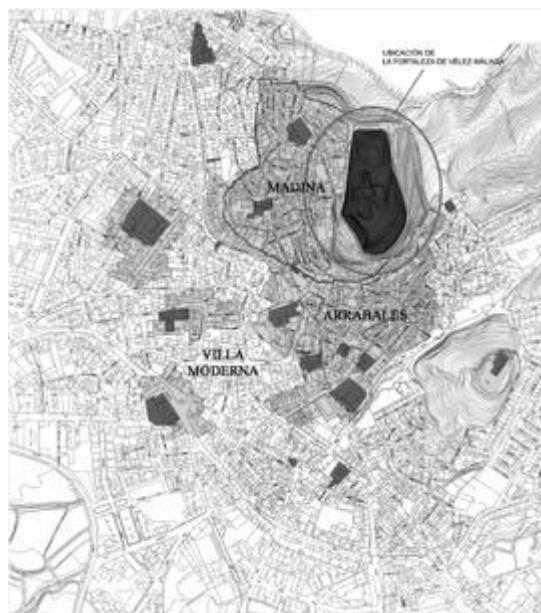
su fácil defensa, le confiere un elevado valor estratégico y convierte el lugar en un enclave ideal para cumplir su función militar.

BREVE HISTORIA DEL YACIMIENTO Y DE LA INVESTIGACIÓN

El recinto de la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga se corresponde con una alcazaba urbana, centro del poder político y militar, que formaba parte del complejo dispositivo urbano destinado a la defensa estática del centro urbano andalusí de *Ballis*.

Las primeras noticias del castillo y el centro urbano de Vélez se llegarían a remontar al siglo X, en la que las fuentes historiográficas la denominan como *al-Mariyya Ballis* (la Atalaya del Valle)¹, y que algunos investigadores han llegado a relacionar erróneamente con Torre del Mar, topónimo que se mantendrá hasta el siglo XIII; a partir de este momento será mencionada por las fuentes andalusíes como *Ballis* (topónimo romance de *vallis*, “valle”)². A partir de este último siglo el núcleo urbano de Vélez se convierte en un destacado centro administrativo y económico del reino nazarí, conociendo un considerable auge la ciudad³.

Con la conquista castellana en abril de 1487, el castillo pasó a tener diferentes usos, como cuartel, cárcel, etc. La condición costera de Vélez-Málaga favoreció para convertirse en el siglo XVI en subse de la Capitanía General de la Costa. Vélez asumirá el papel de uno de los principales bastiones de la defensa costera del Reino de Granada, controlando los castillos y torres almenaras que se extendían entre Benagalbón y Nerja.



Ubicación de la fortaleza de Vélez-Málaga

Con la Guerra de la Independencia y la ocupación de los ejércitos franceses, el castillo conocerá un nuevo periodo de protagonismo como bastión militar, realizándose toda una serie de obras de reformas y ampliaciones. Tras la retirada de la guarnición militar francesa, se producirá una etapa de decadencia y abandono que desembocará en el olvido de las instituciones públicas, para convertirse a finales del siglo XIX en una cantera. A partir de este momento y durante varias décadas la destrucción del yacimiento es prácticamente total, produciéndose importantes vaciados de terrenos y demoliciones de estructuras históricas con el objetivo de llegar hasta el nivel geológico y encontrar la roca caliza para su explotación. La zona central será la más dañada, con un desmonte de varios metros de potencia⁴.

1 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2006).

2 SIMONET BACA, F. J., (1888).

3 LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1977); CHAVARRÍA VARGAS, J. A., (1995).

4 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2004); MELERO GARCÍA, F. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2013).

En 1967 el Ayuntamiento acordó adquirir el antiguo castillo y en 1973 desarrolló un proceso de reconstrucción de su torre homenaje, y de parte del lienzo sureste, que contaba con tres cubos macizos en un estado ruinoso. En años posteriores se realizó la plantación de pinos en toda la colina, que lamentablemente afectó al subsuelo arqueológico.

La investigación histórica sobre la alcazaba de Vélez hasta la década del 2000 ha sido casi inexistente, muy exigua y dispar; consistente en un acopio de documentos históricos de distinta índole y de forma muy dispersa, sin llegar a desarrollarse un conocimiento efectivo de la historia del lugar, con sus diferentes ocupaciones, y la verdadera identidad de las construcciones existentes.

La primera intervención arqueológica efectuada en este yacimiento tuvo lugar el año 1973, cuando el arqueólogo J. M. J. Gran Aymerich⁵ realizó un pequeño sondeo de 2 x 2 m al suroeste de la torre central, con una profundidad máxima alcanzada de unos 3 m, en la que se llegó a diferenciar un total de ocho estratos y varios substratos. A 1 m y 1,7 m de profundidad se llegó a constatar diferentes estructuras murarias de cronología medieval, sin llegar a precisar a qué momento de este periodo.

Nos ofrece una limitada información sobre los niveles pre y protohistóricos, y ninguna del periodo medieval. Ello es debido a que su principal objetivo era obtener una secuencia estratigráfica y comprobar si durante el Bronce Final existió un poblado en el lugar: “Los materiales recogidos... no fueron lavados, ordenados ni analizados..., sino que fueron sellados en cajas y almacenados directamente en bolsas...”. De los materiales pre y protohistóricos se realizó

solo una breve reseña de un conjunto previamente seleccionado; mientras que del periodo medieval no se hace ningún tipo de estudio, ni análisis.

Así pues, no se habían producido excavaciones arqueológicas que hubieran permitido conocer la realidad ocupacional de este yacimiento clave. A partir del año 1999, con la realización de la Carta Arqueológica del Municipio⁶ se estableció la necesidad de un plan de actuaciones para disponer de una adecuada información del castillo y de su estado actual. En el año 2004 se acometieron los primeros trabajos arqueológicos para tener una aproximación más certera, llegándose a reconocer las estructuras murarias originales y su estado de conservación, el nivel de afeción de las canteras sobre el suelo arqueológico y geológico, la eliminación de la vegetación que cubría grandes sectores murarios y reconocer la afeción de ésta sobre los niveles arqueológicos.

Con estas investigaciones se llegó a constatar que el origen de este castillo medieval podía remontarse al siglo IX, tal y como se constataba por la presencia de cerámica verde manganeso. En un principio todo parece indicar que el primer núcleo humano medieval fue un pequeño hábitat que se desarrolló al amparo de un *hisn* (castillo); un establecimiento militar creado por el califato de Córdoba, muy próximo y posiblemente subordinado, en aquellos primeros momentos, de la ciudad de *Samyila* (actual Cerro del Peñón) situada a unos 4 km al suroeste, en la costa⁷. También se vino a comprobar que la primera ocupación humana de este estratégico lugar se podía remontar a los inicios del Calcolítico y desde este momento se mantendrá un poblamiento permanente que durará hasta

5 GRAN AYMERICH, J. M. J., (1973) y (1981).

6 MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. (1999).

7 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2002) y (2006).

la plena Edad del Bronce, para finalizar entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo, momento en el que el lugar será abandonado, para volver a ser ocupado siglos después durante el periodo medieval⁸.

En el año 2008, con el Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Centro Histórico de Vélez-Málaga (PEPRI), se definió la Unidad de Actuación UE PREPI-1 La Fortaleza, para el desarrollo de las previsiones del mismo. A partir de este momento se estableció la necesidad del Plan Especial Director de la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga, por lo que emprendimos desde el departamento de Patrimonio Histórico del Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga distintas líneas de investigación, desde el ámbito multidisciplinar (arqueología, documentación archivística...), realizando una amplia labor de recopilación e investigación, tendente por una parte, a ampliar el conocimiento sobre la compleja y dilatada trayectoria histórica del lugar, y por otra, a aportar al Plan Especial los datos claves para que el acondicionamiento del monumento armonice con el valor histórico-artístico del mismo. Se ha investigado pues, para conocer, y a su vez, apoyar y ayudar en su recuperación.

Como conocimiento previo, y dada la fuerte afición del solar donde se ubica la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga por su explotación durante parte de los siglos XIX y XX como cantera de calizas, se llevó a cabo un estudio de diagnosis mediante sondeos arqueológicos, que ha permitido conocer el estado de conservación de las estructuras murarias y estratigrafías de interés que conforman todo el ámbito de la colina y de lo que fue el castillo medieval⁹.

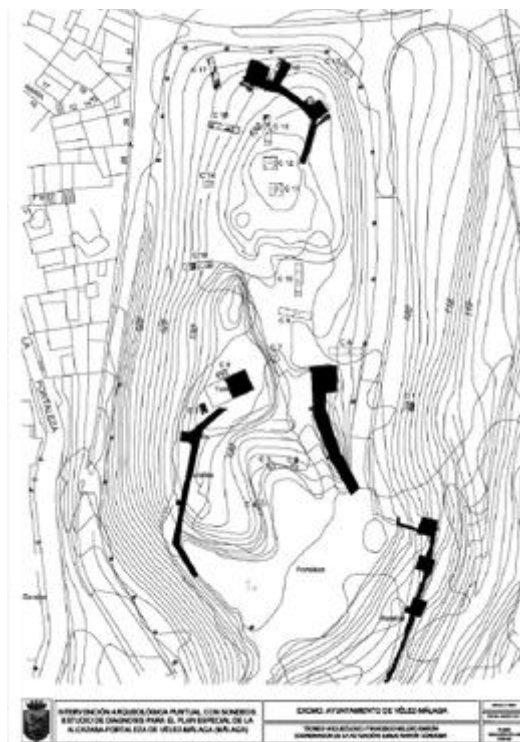


Fig. 2. Lienzos de muralla y torres conservadas de la alcazaba

Las excavaciones realizadas desde el departamento de Patrimonio Histórico Artístico del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, entre los años 2012 y 2013, y con el apoyo de diferentes equipos de investigación, se han ejecutado en toda la superficie del solar que abarca el recinto de la alcazaba y las laderas de la colina. Se acometieron más de 30 cortes arqueológicos, con dimensiones muy variables (desde grandes sondeos de más de 10 m de longitud hasta cuadrículas de 4 por 4 m de lado), en función de la mayor o menor afición sufrida por el recinto en sus distintas zonas¹⁰.

8 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2006); MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J., RECIO RUIZ, A. y MORENO ARAGÚEZ, A., (2007).

9 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2004).

10 FERNÁNDEZ GALLEGU, C. *et al.* (2013); MELERO GARCÍA, F. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2013).

La investigación arqueológica, muy limitada por los amplios desmontes del subsuelo provocados por los trabajos de cantería, ha aportado al final un cúmulo de datos históricos y elementos arquitectónicos, hasta ahora desconocidos y ocultos, que servirán para una más completa y ajustada conservación de los restos murarios y el desarrollo de futuras intervenciones arqueológicas, con el objetivo de conocer la historia del yacimiento. De hecho, hemos podido comprobar que el subsuelo del cerro de la alcazaba-fortaleza ofrece todavía unas potencialidades sobresalientes, para explicar no solo la secuencia histórica del castillo y de la propia ciudad de Vélez-Málaga, sino también del territorio de la comarca de la Axarquía.

ESTUDIO DE LA CERÁMICA MEDIEVAL

El estudio que aquí presentamos tiene como principal objetivo ofrecer un análisis de los materiales cerámicos medievales registrados en las distintas intervenciones arqueológicas realizadas en la última década, así como otras más antiguas, en el yacimiento arqueológico de la antigua alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga.

Las estratigrafías donde se documentan las cerámicas no están exentas de dificultad a la hora de presentársenos con claridad, ya que de las más antiguas, las registradas por Gran-Aymerich en 1973, apenas tenemos datos; poco más que lo que se extrae de las etiquetas de las bolsas donde se guardaron los materiales. Y en cuanto a las documentadas en actuaciones arqueológicas recientes, se ha podido observar que éstas en buena parte pertenecen a momentos tardíos (siglos XV-XVII), donde la cerámica medieval se halla de forma residual. Es por ello

por lo que, además de que debemos mantener cierta cautela a la hora de afirmar otros aspectos, también debemos albergar cierta prudencia de orden cronológico.

Establecida esta prudencia, no obstante, la cerámica recogida por Gran-Aymerich es abundante y suficientemente provechosa. Aunque desconocemos el rigor con que fue documentada en la estratigrafía, en las bolsas se advierte en algunos casos cierta homogeneidad cronológica que nos indica la adscripción de ciertos estratos al siglo XIII, en tanto que la mayoría se encuadran en las dos centurias siguientes. En ningún caso documentamos estratos de época alto-medieval, pero sí algunos materiales que se remontan claramente a los siglos X y XI. En lo que respecta a las excavaciones recientes, la diagnosis llevada a cabo sobre toda la superficie del recinto de la alcazaba entre 2012-2013¹¹, puso al descubierto que la estratigrafía conservada tras los acusados desmontes de las canteras entre los siglos XIX y XX es sobre todo de los siglos XVI-XVII, pero con abundante material nazarí, en el sector norte; en tanto que algunos sedimentos de aquí y en otros fuera del recinto al este pertenecen a época almohade, pudiendo retrotraerse en algunos casos a momentos anteriores, todavía no bien identificados. De entre ellos destacan los que acompañan a algunas estructuras posiblemente vinculadas a viviendas del sector norte que se documentaron en el corte 13, así como a sedimentos sobre los que se levantaría una torre descubierta en el corte 16.

Fase I: siglo X - primera mitad del siglo XII

Los materiales más antiguos documentados en la alcazaba son escasos y localizados en estratigrafía de cronología posterior como materiales

11 MELERO GARCÍA, F. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2013).

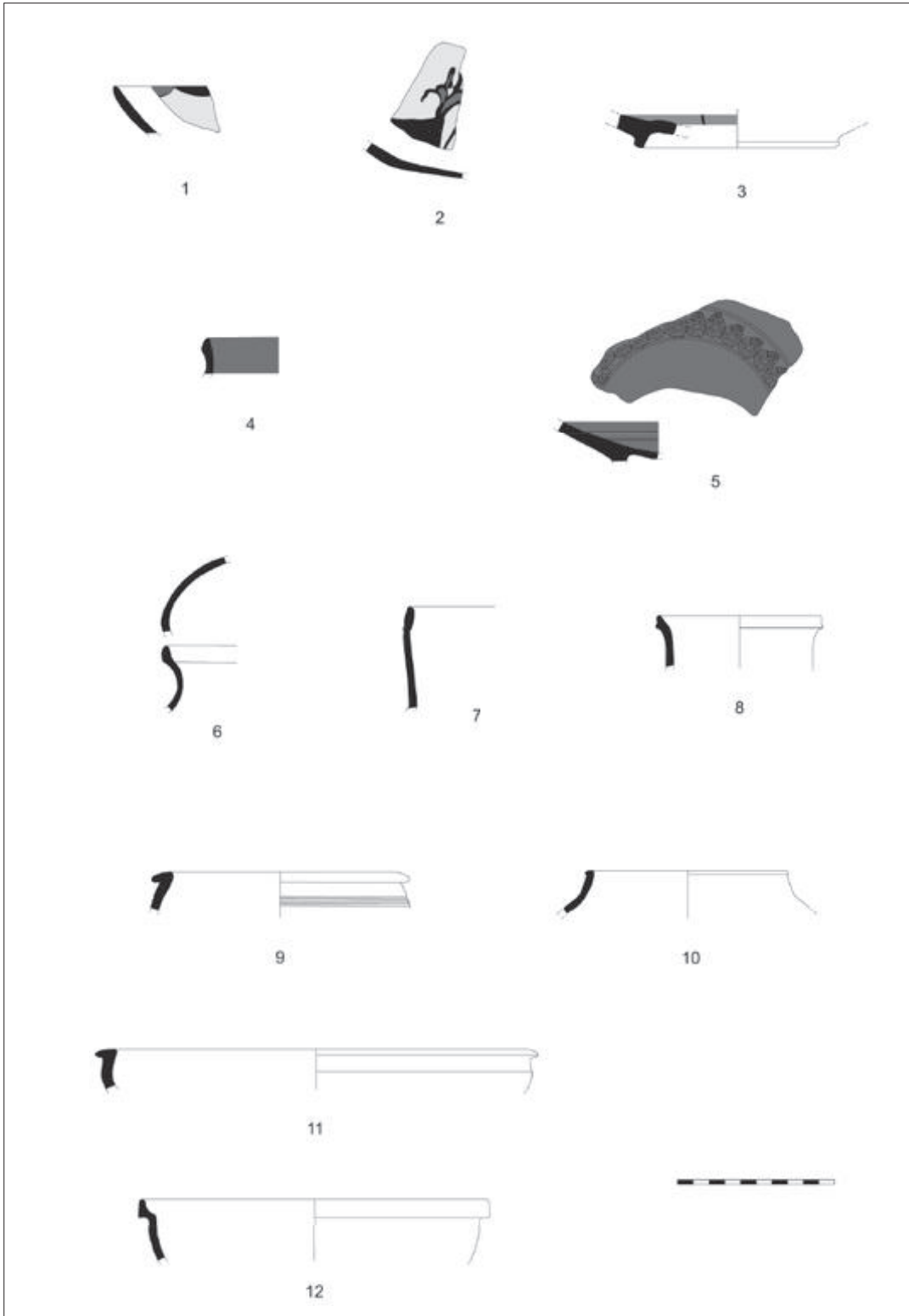


Fig. 3. Cerámica de los siglos X-XIII

residuales. Proceden de las excavaciones de Gran-Aymerich, donde se han identificado tres fragmentos de ataífor. Dos de ellos poseen la característica decoración en verde y manganeso sobre fondo blanco; uno de ellos consistente en un borde con decoración de medios círculos en verde y manganeso alternantes (Fig. 3, 1), en tanto que otro es un fondo convexo con motivos posiblemente vegetales en la misma línea (Fig. 3, 2). Con respecto al tercer fragmento, éste consiste en un fondo de pie anular bajo y de amplio diámetro, melado por ambas caras y con decoración de trazo de manganeso al interior (Fig. 3, 3). La cronología que aportan estos materiales se sitúa en el siglo X, pudiendo extenderse al siglo XI e incluso al XII en el caso del fondo melado¹².

Fase II: segunda mitad del siglo XII - primer tercio del siglo XIII

A diferencia de las anteriores, las cerámicas de época almohade se han localizado con más frecuencia, llegándose a encontrar ya, como hemos indicado, claras estratigrafías de esta época.

Dentro de la tipología del ataífor documentamos algunos fragmentos monocromos vidriados con el óxido de cobre por ambas caras, los cuales sabemos que aparecen en este periodo, generalizándose en la provincia de Málaga a partir del siglo XIII¹³. Principalmente, como corresponde al área geográfica donde nos situamos, se trata de ataíforos quebrados, diferentes a los

de perfil esférico o carenado, de más frecuencia en áreas del interior de la península¹⁴. Los fragmentos que presentamos responden a un borde (Fig. 3, 4) y fondo estampillado (Fig. 3, 5), éste procedente de la excavación de 1973, que adscribimos a época almohade por el tipo de estampilla que presenta en el área principal del recipiente, el fondo, diferente a los foliáceos que se van a extender en el siglo XIII¹⁵.

Dentro de la cerámica común más antigua documentamos dentro de los jarros/as un tipo de borde trilobulado y pasta poco depurada que podría datarse con anterioridad al siglo XII (Fig. 3, 6), al igual que los clásicos jarros de boca ancha y cuello cilíndrico (Fig. 3, 7) y de borde exvasado moldurado (Fig. 3, 8).

En lo que respecta a la cerámica de cocina, en contextos almohades encontramos modelos que podemos considerar de tradición frente a otros que van a aparecer en pleno siglo XII o principios del XIII; todos ellos aún sin vidriado. En las marmitas esto lo vemos en modelos evolucionados de las de borde entrante y solero plano que caracterizan la tipología alto-medieval de ámbitos costeros del sureste¹⁶. El ejemplar que presentamos cuenta en este caso con un reborde al exterior y una decoración incisa a peine también por el exterior (Fig. 3, 9). Por el contrario, el modelo de cuello cilíndrico entrante con reborde (Fig. 3, 10) es el que aparece y se generaliza a partir del siglo XII por todo al-Andalus, como vemos por ejemplo en Córdoba¹⁷ o en Sevilla¹⁸. En cuanto a las cazuelas, frente a modelos almohades que parecen evolucionados de

12 ACIÉN ALMANSA, M. *et al.* (1995).

13 MELERO GARCÍA, F. (2012 a): 161.

14 RETUERCE VELASCO, M. (1998); VERA REINA, M. y LÓPEZ TORRES, P. (2005); SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2007).

15 MELERO GARCÍA, F. (2012 b): 123.

16 MELERO Y MARTÍN (2003): n. 11.

17 FUERTES SANTOS, M. del C. (2009): Fig. 1.

18 VERA REINA, M. y LÓPEZ TORRES, P. (2005): tipos XII, XIII y XIV.

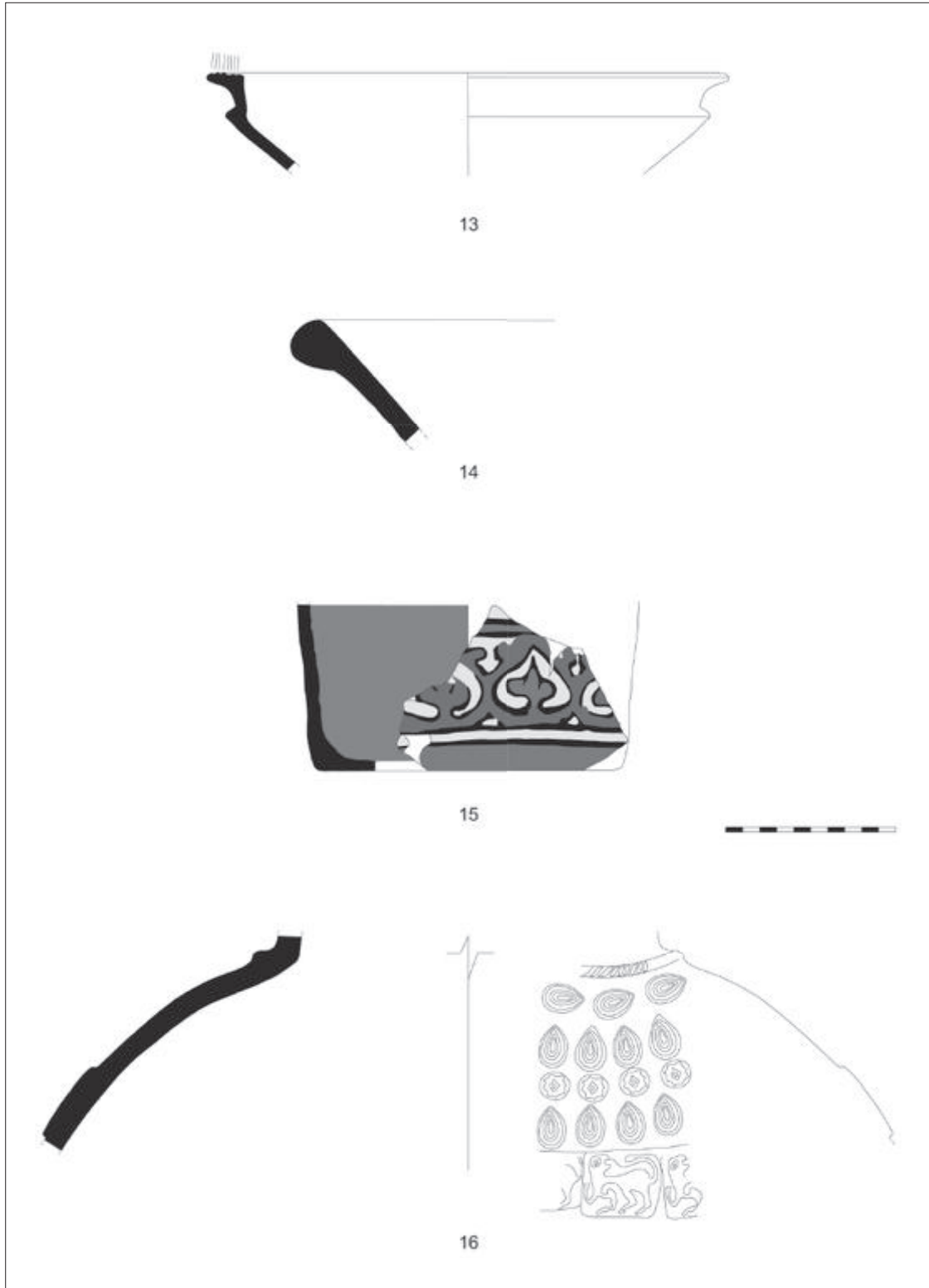


Fig. 4. Cerámica de la segunda mitad del siglo XII

los siglos XI y XII (Fig. 3,11) se documentan otros de borde escotado al interior (Fig. 3, 12) que aparecen ya en siglo XIII, y que proseguirán en época nazarí caracterizando un formato generalmente sin vidriar¹⁹. Dentro de la tipología de las cazuelas también podemos incluir, aunque constituye un formato peculiar que ha llegado a identificarse con un brasero, un modelo carenado con borde en ala que se decora con líneas incisas a peine (Fig. 4, 13). Su evolución arranca desde época emiral²⁰, perdurando en época almohade²¹ y continuando en época nazarí, como vemos en el caso de Málaga²² y Algeciras²³.

De funcionalidad múltiple, higiénica o de almacenamiento, se documentan en los estratos más antiguos ejemplares de alcadafes con borde almendrado (Fig. 4, 14), bacines decorados a la cuerda seca (Fig. 4, 15), característicos del siglo XII²⁴ o tinajas estampilladas sin vidriar (Fig. 4, 16). Esta última presenta una decoración característica con foliáceos almendrados y círculos dentados inscritos en otro círculo en el hombro, junto a una cenefa donde se repite la figura de un león.

Fase III: segundo cuarto del siglo XIII -primer cuarto del siglo XIV

Los materiales que adscribimos a esta fase proceden fundamentalmente de las excavaciones de Gran Aymerich, por un lado, y de los desprendimientos del tapial de uno de los lienzos de muralla próximos a la torre principal, por otro, estos últimos recogidos y analizados durante la intervención arqueológica de

diagnóstico de 2012-2013. Aunque se establece un único periodo por las dudas que nos plantean algunos tipos para precisarlos más, debemos, no obstante, apuntar que la cronología de los desprendidos de la muralla (Fig. 5: 18, 20, 21, 28; Fig. 7: 32, 33 y 34) se encuadran en torno a un segundo y tercer tercio del siglo XIII; lo que constatamos por la variedad de formas y homogeneidad de sus tipos, concordantes con estos momentos²⁵.

Con respecto al conjunto, la frecuente presencia de atafiores sin vidriar de perfiles carenados y pies anulares (Fig. 5, 17-19) es una de las características propias de la alcazaba de Vélez-Málaga frente a otros contextos nazaríes de la provincia como Málaga, Cártama o Antequera. Se trata de unos tipos que también pudieron ser usados como tapadera, dada su coincidencia con modelos similares; y que aunque los hemos incluido en esta fase, también debieron producirse con posterioridad, dada la frecuencia con que aparece entre los materiales de Gran Aymerich. Igualmente característicos de Vélez-Málaga a lo largo de todo el periodo nazarí son los atafiores quebrados de barniz verde oscuro o incluso melados, lo que, a diferencia de lo común de los yacimientos malagueños de esta época, mayoritariamente en verde esmeralda, apuntan a una producción propia, aunque por el momento no se haya constatado la presencia de alfarerías. Dentro de esta forma también hemos encontrado, procedentes del tapial de la muralla, atafiores quebrados con vidriado verde esmeralda (Fig. 5, 20), e incluso de perfil esférico en loza dorada (Fig. 5, 21).

19 ACIÉN *et al.* (1995): 161.

20 ACIÉN ALMANSA, M. *et al.* (2003): Fig. 13, 98.

21 CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): 121, tipo VI.

22 SALADO ESCAÑO, J. B., RAMBLA TORRALBO, A. y MAYORGA MAYORGA, J. (2000): 62 y 72.

23 TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I. y SALADO ESCAÑO, J. B. (2000): Fig. 4 y 5, e.

24 MELERO Y MARTÍN (2013).

25 ACIÉN *et al.* (1995).



Fig. 5. Cerámica de los siglos XIII-XIV

En cuanto a las jarras de tamaño medio se aprecia una gran variedad tanto formal como decorativa. Es el caso de jarras con pestaña y borde vidriado en verde (Fig. 5, 22), modelos que se documentan tanto en Cártama²⁶ como en Ceuta²⁷ para estos momentos. Parecido a piezas procedentes de estos dos yacimientos es otro borde también con pestaña, pero con las paredes más divergentes (Fig. 5, 23), tipo que también encontramos en el museo de Ceuta²⁸. Otro formato de jarra son las que presentan pequeñas estampillas de florecillas en el hombro (Fig. 5, 24 y 25), las cuales documentamos en los mismos yacimientos, además de en los talleres sevillanos de Triana²⁹, en este caso con una cronología de la segunda mitad del siglo XIII. A ello se añaden la decoraciones esgrafiadas sobre fondo de manganeso (Fig. 5, 26 y 28), cuyos modelos vuelven a aparecer en los mismos yacimientos nazaríes para el siglo XIII e inicios del XIV³⁰; o las decoradas a la cuerda seca parcial (Fig. 5, 27). Mención aparte es la clásica jarra de cuello cilíndrico, en este caso con engobe rojizo al interior y negro al exterior, donde se aplican trazos de pintura blanca (Fig. 5, 29), formato que aparece en época emiral a lo largo de todo Al-Andalus, y que se extiende a época bajo-medieval con el cambio del número de asas que de una originalmente pasa a dos.

Otro de los tipos característicos de esta fase son las orzas de borde entrante que encontramos entre los materiales de 1973, tanto con barniz melado al interior, como mayoritariamente sin vidriar (Fig. 5, 30). Se trata de un formato que aparece en época almohade³¹, y cuya data no irá mucho más allá del siglo XIV³².

Dentro del grupo de cocina, la marmita más común es la de borde escotado vidriada al interior (Fig. 6, 31), modelo característico del suroeste andalusí entre época almohade y el primer tercio del siglo XIV, registrándose en Cádiz para época almohade³³ y Sevilla³⁴ o Córdoba³⁵, donde también aparecerá en contexto post almohade³⁶. Su continuidad en época nazarí se constata en Málaga³⁷. En el norte africano se dan en Ceuta³⁸, sin bien la data muy tardía con que aparecen pudiera no ser correcta, y también en Jnan Nnish³⁹. En cuanto a las cazuelas, procedentes del tapial de la muralla encontramos tres fragmentos, uno de ellos similar al de tradición de la fase anterior, ahora con vidriado (Fig. 6, 34); en tanto que los otros dos responden a modelos nuevos del siglo XIII, caracterizados por un borde de sección triangular con labio moldurado y paredes abombadas, que podemos encontrar tanto sin vidriar (Fig. 6, 32) como vidriado (Fig. 6, 33). Sus paralelismos se encuentran en la propia provincia, siendo muy cercano el tipo 2.1 documentado

26 *Ibid.*

27 FERNÁNDEZ SOTELO, E. (2005): 36.

28 HITA RUIZ, J. M. y VILLADA PAREDES, F. (1998): tipo IV.

29 FUERTES (2009).

30 ACIÉN *et al.* (1995): 21; 163.

31 MELERO Y MARTÍN (2013): tipo 471.

32 ACIÉN *et al.* (1995).

33 ACIÉN *et al.* (2003): tipo II.

34 FUERTES (2009): tipo IX.

35 MELERO Y MARTÍN (2013): Fig. 1, 1.3.A.2.2.

36 SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2007): lám. 1.

37 CAVILLA (2005): 55.

38 HITA RUIZ, J. M. y VILLADA PAREDES, F. (2000): tipo 3.

39 BAZZANA, A. y MONTMESSIN, Y. (1995): Fig. 5, 5.

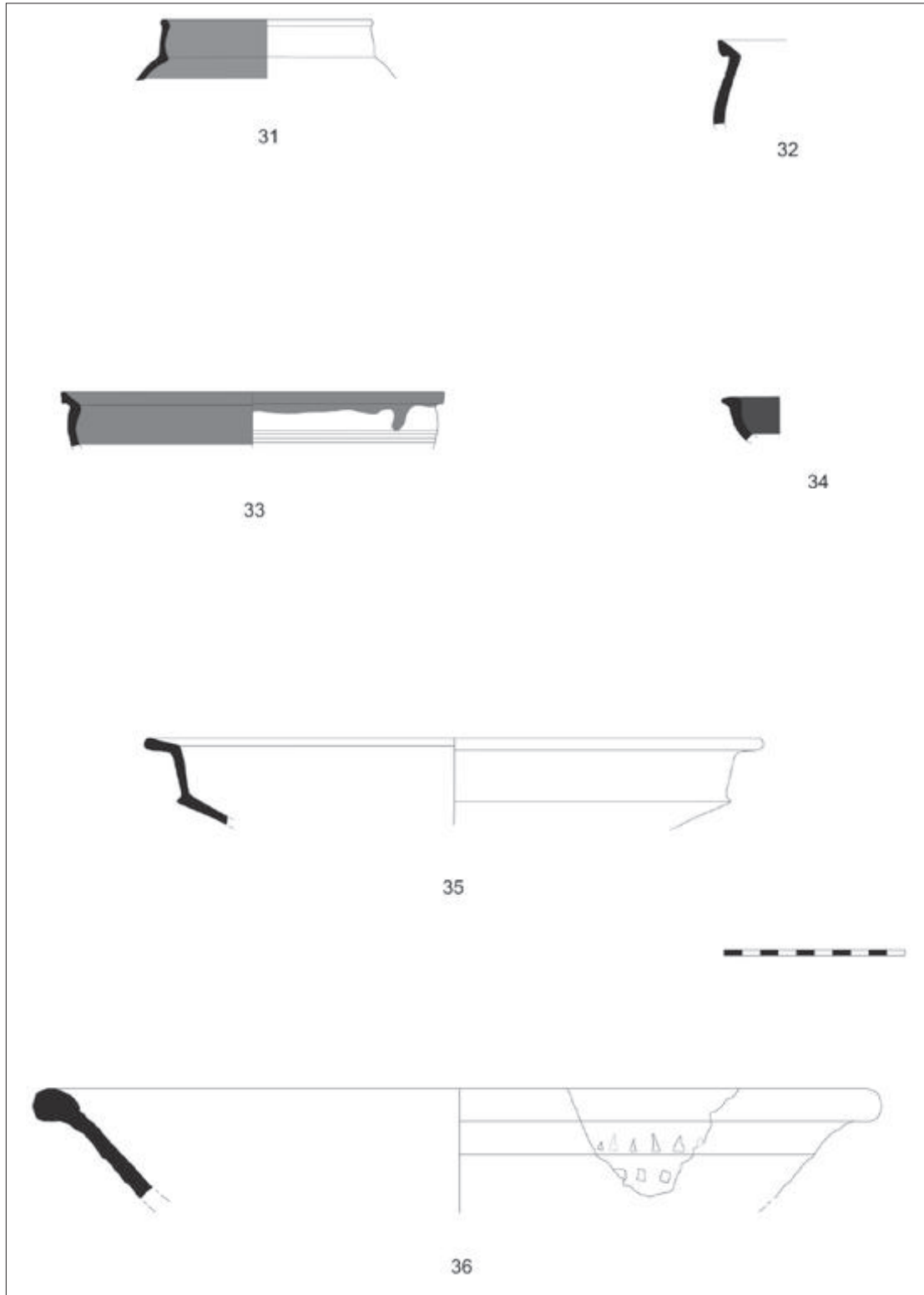


Fig. 6. Cerámica de los siglos XIII-XIV

en Cártama⁴⁰. Muy frecuente en Vélez-Málaga, sobre todo en los materiales de Gran-Aymerich, es la cazuela-brasero característica sin vidriar (Fig. 6, 35), cuyo modelo almohade comentábamos anteriormente; ahora advertimos una evolución que con diferentes perfiles se mantiene a lo largo de toda la época nazarí, si bien el perfil que presentamos con paredes verticales y borde en ala más o menos recto, parece ser referente del siglo XIII.

Finalmente, entre la cerámica de usos múltiples, aparecen alcadafes sin vidriar de borde almendrado y decoración a ruedecilla al exterior (Fig. 6, 35), que debieron perdurar en fase posteriores. El alcadafe sin vidriar parece ser el predominante en Vélez-Málaga, no advirtiendo por el momento la frecuencia con que aparece el vidriado a partir del segundo tercio del siglo XIV en otros puntos de la provincia como Cártama⁴¹.

Fase IV: segundo y tercer cuarto del siglo XIV

A partir del segundo cuarto del siglo XIV, tal y como se ha documentado en Cártama⁴², se producen notables cambios en la cerámica. Sus bordes y perfiles quebrados pierden una regularidad mantenida durante la centuria anterior. Junto a las producciones más frecuentes en melado y verde (Fig. 7, 39), muchos de ellos

oscuros, en Vélez-Málaga se generalizan en este periodo los esmaltes blancos (Fig. 7, 37) y en menor número los verdes turquesa con decoración en manganeso (Fig. 7, 38). Estos materiales están documentados ampliamente en yacimientos como Málaga⁴³, Ceuta⁴⁴ o Granada⁴⁵. Salvo en contadas ocasiones el acabado al exterior se ha perdido, quedando sólo en el borde.

Con respecto a las jarras se dan producciones propias de Málaga, como aquellas decoradas a la cuerda seca parcial (Fig. 7, 40), que pueden responder a modelos propios localizados en la alcazaba malagueña⁴⁶, o pintadas, presentando en este último caso un fondo “de galleta” (Fig. 7, 41) ampliamente documentado en las excavaciones de la capital de la provincia⁴⁷.

De este periodo, aunque podemos extenderlas a todo el nazarí, son las cántaras de perfiles esféricos (Fig. 7, 42), que bien pueden contar con base plana o constituir toda la pieza una esfera⁴⁸, formatos que documentamos, además de en el territorio nazarí, en Sevilla⁴⁹.

En cuanto a la cerámica de cocina, en las marmitas registramos varios perfiles, bien las de borde moldurado (Fig. 7, 43) que evolucionan sobre perfiles que veíamos en la fase anterior, o de borde recto y paredes estriadas (Fig. 7, 44). Junto a ellas, las marmitas características de esta fase son la de borde recto simple (Fig. 7, 45) que, como documentamos en Cártama⁵⁰, se imponen en estas décadas.

40 MELERO (2012a).

41 *Ibid.*: 164.

42 *Ibid.*

43 ACIÉN ALMANSA, M. (1986-1987); DUARTE CASESNOVES, F, PERAL BEJARANO, C. y RIÑONEZ CARRANZA, A. (1993); PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (1995); NAVARRO LUENGO, I *et al.* (1997); SALADADO ESCAÑO, J. B., RAMBLA TORRALVO, A y MAYORGA MAYORGA, J. (2000).

44 FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988).

45 RUIZ GARCÍA, A. (2009).

46 PUERTAS TRICAS, R. (1989): tipos 11 ó 13.

47 arts. cits. n. 43.

48 art. cit. n. 13: Fig. 6, 60

49 DE AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1993): 306-307.

50 art. cit. n. 13: Fig. 4, 37.

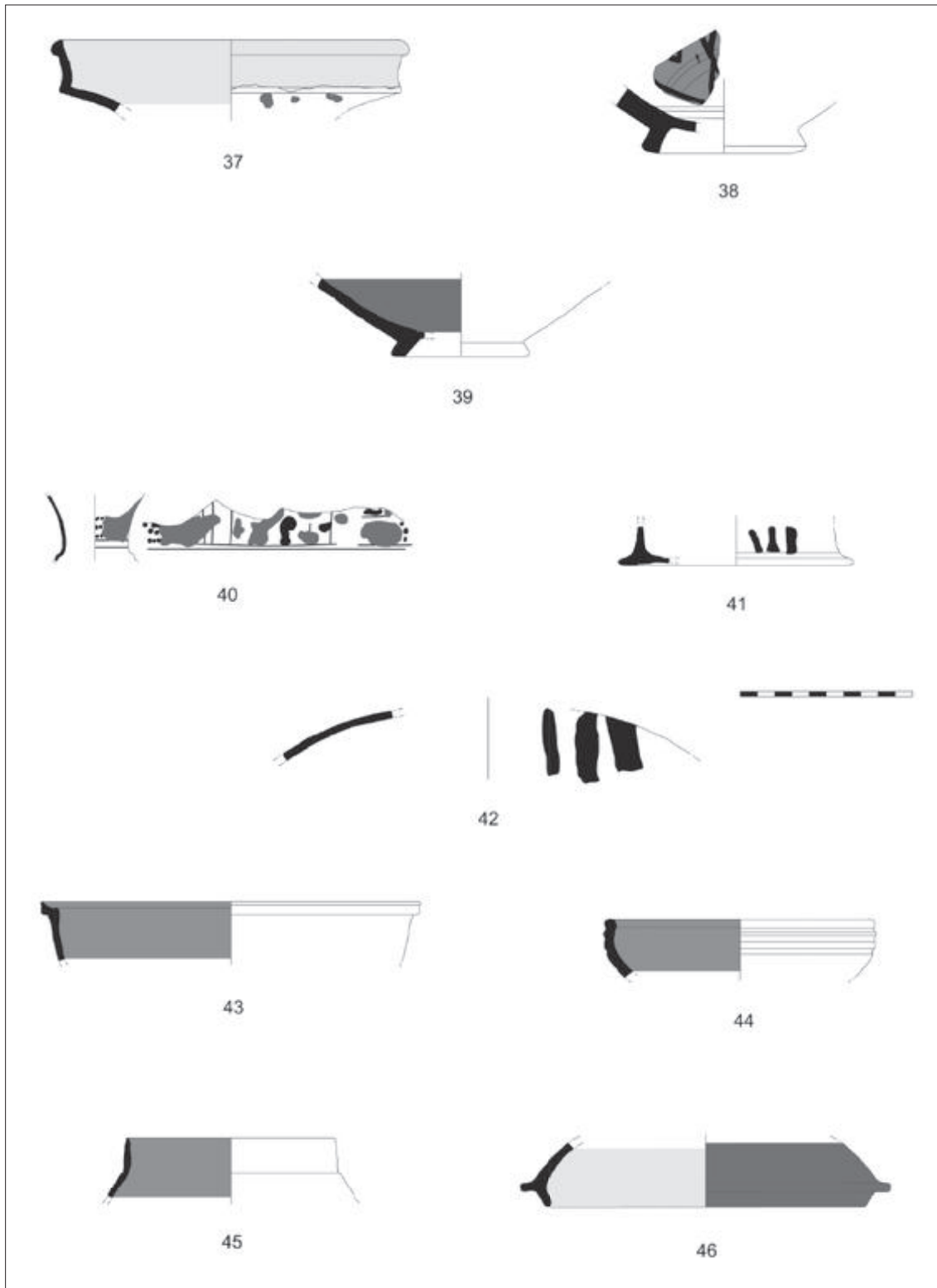


Fig. 7. Cerámica de los siglos XIII-XIV

En las tapaderas vidriadas de pestaña presentamos un modelo sin decoración acabado en vidriado verde esmeralda al exterior y en blanco al interior (Fig. 7, 46). Se trata de un formato que según Manuel Acién se remonta al siglo X⁵¹, produciéndose su extensión en el siglo XII, primero en cuerda seca⁵² y después vidriadas en verde y con diferentes combinaciones de decoraciones incisas en época almohade⁵³ y estampilladas; estas últimas generalizadas a partir del siglo XIII, cuyos ejemplares encontramos en el norte de África⁵⁴ o Sevilla⁵⁵. Durante el siglo XIV aparecen modelos con alas más amplias en la provincia de Granada⁵⁶, en tanto que en Málaga continuarán más simplificadas, reduciendo su tamaño y decoración⁵⁷.

Fase V: último cuarto del siglo XIV-siglo XV

La última fase de época nazarí es la que mejor documentamos en la actuación arqueológica realizada en 2012-2013, si bien se trata en su mayor parte de materiales residuales que se encuentran en estratigrafías del siglo XVI. Los cambios que se producen a partir del último cuarto del siglo XIV son sustanciales.

Dentro de la cerámica de mesa, la aparición de la decoración en azul bajo esmalte blanco es una de las características más evidentes, lo cual vemos tanto en ataifores (Fig. 8, 48) como en

recipientes cerrados (Fig. 8, 49). En el conjunto de los primeros continuarán los quebrados melados que ya hemos visto a lo largo de todo el periodo nazarí, añadiéndosele en algunos casos incluso trazos de manganeso (Fig. 8, 47), algo nada constatado en este ámbito geográfico para estas fechas. El desarrollo de las decoraciones en azul debe estar acompañada por la azul y loza dorada, si bien el reflejo metálico suelen deteriorarse y no ser perceptible. Se trata de una cerámica que en la provincia se documenta ampliamente⁵⁸, y cuya producción parece ser una respuesta a las producciones valencianas de Paterna y Manises, las cuales han sido bien estudiadas por Coll Conesa⁵⁹ y García Porras⁶⁰. Con respecto a otros recipientes cerrados de mesa, destacan también las decoraciones en negro, que parecen ser más profundas en estos momentos en algunos formatos nuevos (Fig. 8, 50), si bien las típicas jarritas esgrafiadas de los siglos XIII y XIV la pierden (Fig. 8, 53). Junto a ellas aparecen diversos bordes, algunos desconocidos (Fig. 8, 51) y otros que pueden responder a pequeñas cántaras como las documentadas en contextos nazaríes de estos momentos⁶¹, algunas en yacimientos cercanos como Álora⁶² o Cártama.

En cuanto a la cerámica de cocina, tanto en marmitas como en cazuelas aparecen formatos nuevos. En el caso de la primeras, las más frecuentes presentan bordes apuntados verticales

51 art. cit. n. 12.

52 ROSSELLÓ BORDOY, G. (1991); FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988); PUERTAS TRICAS (1989); MUÑOZ MARTÍN, M. del M. y FLORES ESCOBOSA, I. (2007).

53 RETUERCE VELASCO, M. (1998) y CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F (2005).

54 art. cit. n. 39.

55 *Op. cit.* n. 18.

56 MALPICA CUELLO, A. *et al.* (2007).

57 art. cit. n. 22.

58 arts. cits. n. 43

59 COLL CONESA, J. (2009).

60 GARCÍA PORRAS, A. (2009).

61 MARINETTO, SÁNCHEZ, P. y FLORES ESCOBOSA, I. (1995): Fig. 2, e.

62 GARCÍA ALFONSO, *et al.* (1997).

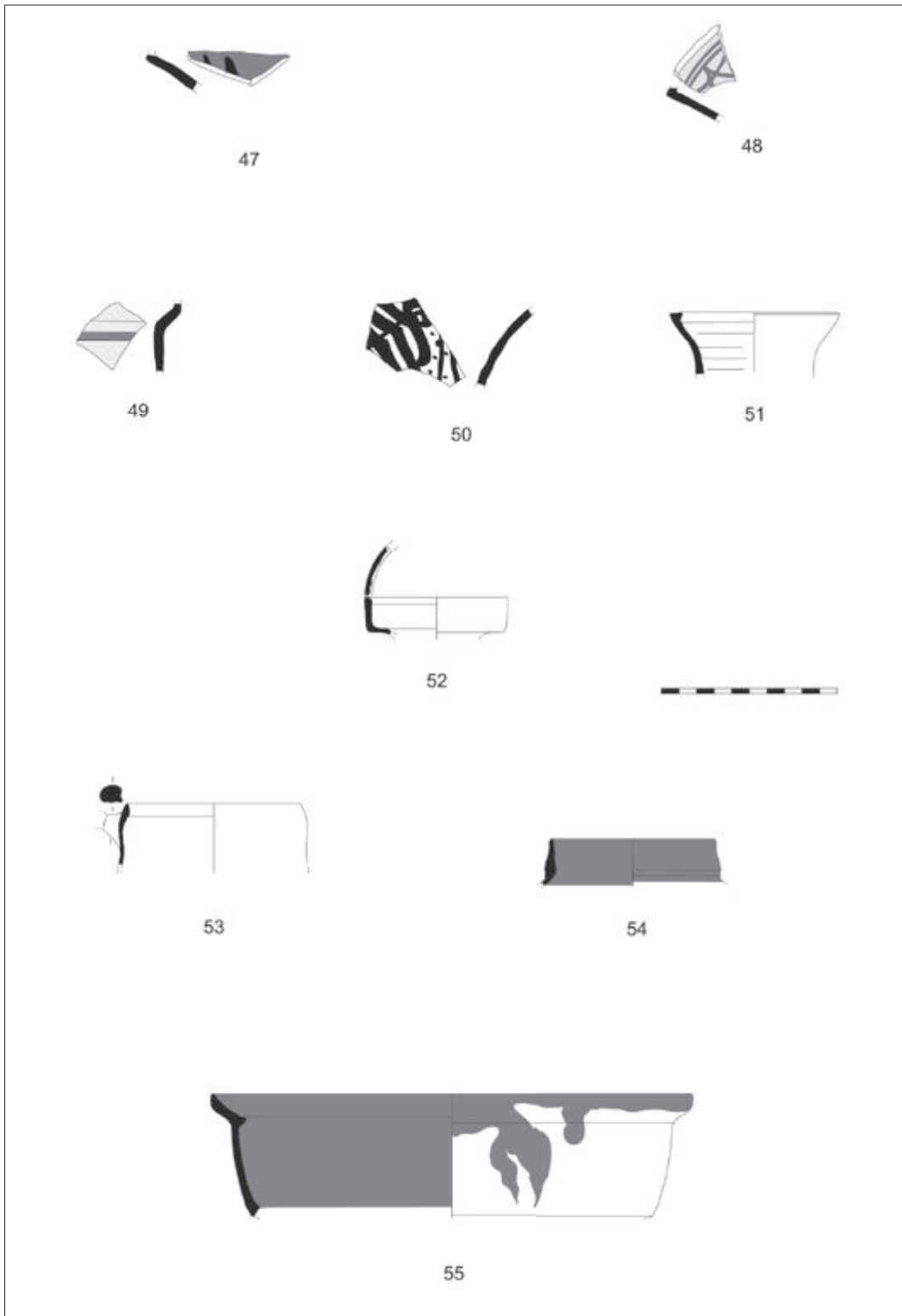


Fig. 8. Cerámica de los siglos XIV-XV

(Fig. 8, 54); lo mismo que en la segundas, si bien en éstas el labio en punta será el extremo de un borde en ala divergente (Fig. 8, 55).

En los recipientes de almacenamiento aparecen orzas sin vidriar con bordes rectos y ligera escotadura al interior (Fig. 9, 56).

Para terminar, en el apartado funcional de usos múltiples incluimos uno de los formatos más extendidos durante este periodo, el cual consiste en un barreño de borde generalmente de tendencia rectangular, pero que presenta una gran variedad de tipos (Fig. 9, 57-59). Tipológicamente se asemeja a recipientes que han sido denominados como “medida”⁶³, los cuales ya vemos en época almohade, en tanto que su frecuencia en época nazarí ha sido reconocida anteriormente en la provincia de Granada⁶⁴. Por último incluimos un borde que identificamos con la forma trípode (Fig. 9, 60), el cual presenta decoración incisa al exterior. Aunque lo incluimos en este periodo por aparecer en las estratigrafías más recientes de la actuación arqueológica de 2012-2013, el paralelo con que contamos lo tenemos documentado en Cártama para el siglo XIII, por lo que pudiera tratarse de un fragmento residual.

CONCLUSIONES

El estudio sobre la cerámica de época medieval de la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga que presentamos revela una ocupación del cerro donde se ubica desde al menos el siglo X, si bien hasta época almohade los materiales reconocidos por ahora son escasos. El análisis se basa en buena medida en paralelos conocidos en otros yacimientos, ya que las estratigrafías

de donde proceden, o bien no derivan de una memoria clara, caso de la excavación de 1973, o bien son posteriores en gran parte, caso de los niveles modernos de la excavación de 2012-2013. Tan sólo algunos estratos de esta última intervención, datados en época almohade o en el siglo XIII, son estrictamente fiables. Sin embargo, la amplia tipología, que no presentamos en su totalidad por rebasar ello los límites de este artículo, define claramente la ocupación del cerro desde época califal; a priori con una intensidad que aumenta en época almohade, pero que se extiende ampliamente a partir de los mismos inicios de época nazarí.

De la cerámica de época almohade no existe un amplio material, lo que resulta lógico ya que la estratigrafía, aunque clara, es muy escasa. Es quizás por ello que se echan en falta algunos tipos como los característicos atafiores quebrados melados del siglo XII, así como las usuales jarritas decoradas a la cuerda seca parcial. Sin embargo, se cuenta con excelentes ejemplares decorados a la cuerda seca total o ricamente estampillados, caso del bacín y la tinaja respectivamente. Dentro de la cerámica de cocina se combinan formatos que consideramos de tradición, como la marmita de borde entrante y decoración estriada, junto a otros más extendidos por la geografía andalusí en el caso de la de borde cilíndrico entrante. A priori, sólo la clara presencia de atafiores con acabado en verde y la cazuela de borde escotado al interior, parecen indicar que la secuencia almohade es tardía.

En el siglo XIII se encuadran los materiales desprendidos del tapial de la muralla cercana a la torre principal, los cuales presentan una nítida homogeneidad tipológica y que constituyen un

63 CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005).

64 art. cit. n. 56: tipo IIa, 65.

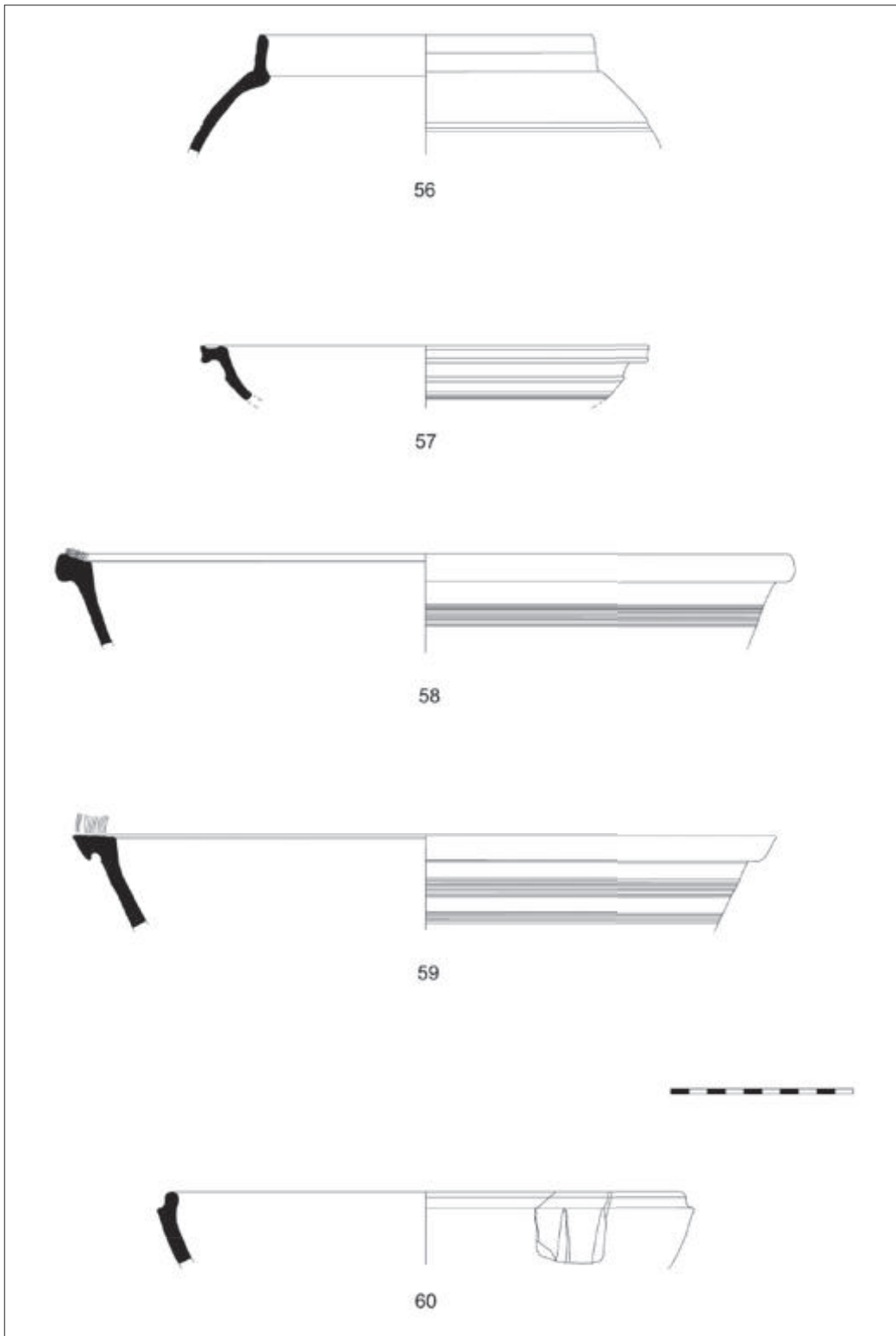


Fig. 9. Cerámica de fines de los siglos XIV-XV

excelente aporte para poder establecer el alzamiento de algunos de los lienzos de la alcazaba en torno al segundo tercio de esta centuria.

A partir de época nazarí los formatos de atañfor sugieren la existencia de una producción propia, lo que advertimos en la frecuencia con que aparecen atañfores-tapadera sin vidriar o atañfores vidriados en melado o verde oscuro. Esta presencia es extraña a los yacimientos nazaríes del entorno de la capital de la provincia de Málaga, donde lo propio y más usual es que estas piezas estén acabadas en verde esmeralda. Como indicamos, ello podría apuntar a la existencia de talleres propios que no están localizados. Por lo demás, los formatos nazaríes están bastante estandarizados, tanto en lo que respecta a la tipología como a las decoraciones, documentando jarritas estampilladas de amplia difusión en el suroeste peninsular, ámbito donde también se encuentran las marmitas de cuello escotado, o los característicos esgrafiados malagueños que se aplican sobre jarritas. Se echa en falta, no obstante, la frecuencia de los acabados vidriados en las orzas de borde entrante, o en los alcadafes a partir de la segunda mitad del siglo XIV.

La cerámica más abundante de la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga pertenece a los siglos XIV y XV, constituyendo un excelente registro de documentación para esta última centuria, si bien se localiza principalmente, como ya hemos indicado, en estratigrafías posteriores a la conquista de 1487.

Para pleno siglo XIV identificamos los cambios que se producen en los atañfores quebrados, con la pérdida de regularidad en bordes

y paredes, así como la generalización de la pérdida de la cubierta vítrea al exterior. Por otra parte, aunque no son muy abundantes, también aparecen los esmaltes turquesa con decoración en manganeso. En la cerámica de cocina, lo más llamativo es la aparición de la marmita de borde recto, que avanzando esta centuria va sustituyendo a la de borde escotado.

A partir del último cuarto del Cuatrocientos, aparece la decoración en azul en la cerámica de mesa, así como profusos dibujos en negro aplicados sobre ciertos formatos nuevos de recipientes cerrados para líquidos. En ello se ve la dependencia que las producciones nazaríes van asumiendo con respecto a los nuevos gustos procedentes de territorios cristianos, principalmente de los potentes mercados levantinos; lo que va a influir, incluso, en la pérdida de decoraciones típicas andalusíes, como es el caso de los esgrafiados sobre manganeso de las jarritas malagueñas. En lo que respecta a la cerámica de cocina, desde finales del siglo XIV se van a imponer dos formatos que perduran a lo largo de toda la centuria siguiente, aunque presenten diversas variantes: las marmitas de borde apuntado, generalmente con pestaña y mueca al interior para el asiento de la tapadera, y las cazuelas de borde en ala con labio también apuntado. Dentro de los recipientes de almacenamiento aparece una característica orza de borde escotado sin vidriar, en tanto que ciertos alcadafes o barreños, que provienen de tipos denominados en ciertas ocasiones como “medida” en época almohade, aparecen con mucha frecuencia, presentando tamaños y tipos de borde muy variados.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M. (1986-1987): “La cerámica medieval del teatro romano de Málaga”, *Mainake* vol. VIII-IX, pp. 227-240.
- ACIÉN, M. et al. (1995): “Evolución de los tipos cerámicos en el S. E. de al-Andalus”, *V^{ème} Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale* (Rabat, 1991), pp. 125-149, Rabat.
- CAVILLA, F. (2005): *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Īzāirat Qādis)*, Cádiz.

- CHAVARRÍA, J. A. (1995), "Vélez-Málaga, ciudad andalusí. Notas sobre su estructura urbana", *Jábega*, 75, pp.19-35.
- COLL, J. (2009): *La cerámica valenciana (Apuntes para una síntesis)*, Valencia.
- DE AMORES, F. y JIMÉNEZ, N. (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, la loza quebrada de relleno de bóvedas", *SPAL* 2, pp. 269-325.
- DUARTE, M. N., PERAL, C. y RIÑONEZ, A. (1993): "Sondeo arqueológico en calle Beatas (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, vol. III, pp. 394-404, Sevilla.
- FERNÁNDEZ, C. et al. (2013), *Excavación Arqueológica preventiva de apoyo a la consolidación estructural de tres torres y lienzo de muralla en el sector sureste de la Alcazaba de Vélez-Málaga (Málaga)*, Informe Preliminar, Málaga.
- FERNÁNDEZ, M.ª I. (1992): "Informe del sondeo arqueológico realizado en calle Tejón y Rodríguez n.º 7 y 9 (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, vol. III, pp. 326-338, Sevilla.
- FERNÁNDEZ, L. E. et al. (1999): "Memoria científica preliminar del sondeo arqueológico de urgencia efectuado en el solar n.º 67 de calle Granada (Málaga, casco histórico)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994, vol. III, pp. 325-335, Sevilla.
- FERNÁNDEZ, E. (1988): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*, vol. II. Cerámica doméstica con valor decorativo, Ceuta.
- (2005): *Los silos medievales en la arqueología ceutí (II)*, *Transfretana. Monografías*, 7, Ceuta.
- FUERTES, M. del C. (2009): "El siglo XII en Cercadilla a través de los materiales cerámicos. Avance de resultados", *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Tomo 1, pp. 327-338, Ciudad Real.
- GARCÍA, E., MARTÍNEZ, V. y RONCAL, M. E. (1997): "Excavaciones en el Cerro de la Torres (Álora, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993, vol. III, pp. 463-469, Sevilla.
- GARCÍA, A. (2009): *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del siglo XV*, Valencia.
- GRAN AYMERICH, J. M. J., (1973): "Recientes excavaciones en Vélez-Málaga", *Jábega*, 4, pp.74-79.
- (1981): "Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña 1973", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 12, pp. 301-374.
- HITA, J. M. y VILLADA, F. (1998): "Motivos decorativos de la cerámica esgrafiada del Museo de Ceuta", *Caetaria* 2, pp. 139-161.
- (2000): "Una aproximación al estudio de la cerámica en la Ceuta mariní", *Cerámica Nazarí y Maríní, Transfretana Monografías*, 4, pp. 291-328, Granada.
- LÓPEZ DE COCA, J. E., (1977): "El Repartimiento de Vélez-Málaga", *Cuadernos de Historia. Anexos de Hispania*, 7, pp. 357-439.
- MALPICA, A. et al. (2007): "Planteamientos sobre las cerámicas urbanas y rurales del territorio granadino", en Alberto García y Fernando Villada (eds.) *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, pp. 159-289, Granada.
- MANCILLA, M. I. (2006): "Excavación arqueológica de urgencia en calle Nosquera, n.º 5-7 (Málaga, casco histórico)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003, vol. III, pp. 16-25, Sevilla.
- MARINETTO, P. y FLORES, I. (1995): "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego", *V^{ème} Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale* (Rabat, 1991), pp. 178-190.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. (2002): "Aproximación a la evolución de las fortificaciones en la Axarquía (Málaga)", *Qalat. Revista de Historia y Patrimonio de Motril y la Costa de Granada*, pp. 261-281.
- (2004): *Informe arqueológico sobre los trabajos de conservación y obras de acondicionamiento en la Alcazaba-Fortaleza de Vélez-Málaga*. Málaga.
- (2006): *Historia de la Axarquía*. Málaga.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. et al., (2007), "Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)", *Ballix*.

- Revista de Cultura de Vélez-Málaga*, 3, pp. 7-46.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. (1999): *Carta Arqueológica del Municipio de Vélez-Málaga*, Málaga.
- (2012): “Yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga”, en *Diez años de Arqueología Fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla, pp. 207-246.
- MAYORGA, J. y RAMBLA, A. (1999): “Memoria del sondeo arqueológico realizado en el Ejido. Málaga”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994, vol. III, pp. 315-324, Sevilla.
- MELERO, F. (2012 a): “La cerámica de época nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga)”, *@rqueología y Territorio*, 9, pp. 157-171.
- (2012 b): “El ataífor estampillado andalusí. A propósito del conjunto documentado en el vertedero medieval de Cártama (Málaga)”, *Debates de Arqueología Medieval*, 2, pp. 109-128.
- MELERO, F. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2013): *Actividad arqueológica puntual para el estudio de diagnosis del Plan Especial de la Alcazaba-Fortaleza de Vélez-Málaga (Málaga)*, Informe preliminar Málaga.
- MUÑOZ, M. del M. y FLORES, I. (2007): “La cerámica medieval en los intercambios comerciales mediterráneos”, *Almería, puerta del Mediterráneo (ss. X.XII)*, *Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba*, 1, pp. 51-98.
- NAVARRO, I. *et al.* (2001): “Estudio de los materiales cerámicos de época medieval de la excavación arqueológica de las termas romanas de Santa María (Antequera, Málaga)” *Revista de Estudios Antequeranos*, 12, 305-327.
- NAVARRO, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia.
- PERAL, C. y FERNÁNDEZ, M^a. I. (1990): “Informe sondeo arqueológico solar Rita Luna-Pulidero”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988, vol. III, pp. 122-132, Sevilla.
- PUERTAS, R. (1989): *La cerámica islámica de cuerda seca en la alcazaba de Málaga*, Málaga.
- RETUERCE, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 vols., Madrid.
- ROSSELLÓ, G. (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.
- SALADO, J. B., RAMBLA, A. y MAYORGA, J. (2000): “Nuevas aportaciones sobre cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga”, *Cerámica Nazarí y Maríní, Transfretana Monografías*, 4, pp. 221-257, Granada.
- SALINAS, E. (2007): “Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba”, en Alberto García y Fernando Villada (eds.) *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, pp. 313-355, Granada.
- SIMONET, F. J. (1888), *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, 2 vols., Madrid.
- TORREMOCHA, A., NAVARRO, I. y SALADO, J. B. (2000): “La cerámica de época meriní en Algeciras”, *Cerámica Nazarí y Maríní, Transfretana Monografías*, 4, pp. 329-376, Granada.
- VERA, M. y LÓPEZ, P. (2005): *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera*, Oxford.

